Escrito por: narrador

Resumen:

Cuando Ivan me dijo que me vistiera bien linda, que iríamos a cenar con su jefe. Yo no lo creía, ya que mi esposo me ha ablado tanto de su jefe, que en ocasones, hasta llegué pensar que si su jefe le pedía que le diera el culo. Ivan no dudaría en dárselo.

Relato:

Pero no fue eso lo que sucedió precisamente. Desde que llegamos, debí sospechar que algo raro ocurría. No tan solo por la manera tan arrastrada, en que mi mardo se comportaba frente a su jefe, que de paso se llama, Don Manuel.

Sino por la manera descarada que el tal Don Manuel me veía, los senos mientras cenábamos. Además Ivan había insistido como nunca antes que me puisera un conjunto de minifalda, y blusa. Que me encontraba, a punto de votarlo al safacon, por lo ajustado que me quedaba.

Despues de la cena, Ivan y su jefe, salieron a fumar habanos al balcón. Yo la verdad es que preferí quedarme en la sala, pero al poco rato cuando regresó Ivan, vi que traía una rara mirada. Mientras que su jefe, de inmediato se despidió diciendole. Bueno mi futuro jefe de almacen, espero con mucho interés, su llamada.

Durante el trayecto a casa, Ivan no dijo nada. Pero al llegar a nuestra casa, como cosa rara, se sirvió un gran trago seco, creo que de ron. Al poco rato se me acercó, y me dijo. Tú no vas a creer lo que me propuso el desgraciado ese, yo que de por sí, deseaba saber de que habían hablado, le mostré gran interés, preguntándole que le había dicho su jefe.

Fue cuando Ivan, bien molesto comentó. Viejo hijo de puta, por mi su hijo se quedará con las ganas, mañana mismo renunció. Al escuchar a mi marido decir que pensaba renunciar, supuse que la cosa que le había dicho su jefe, era bien gorda.

Tras seguirlo eschando los insultos de mi marido, hasta que finalmente se calmó y me dijo. El desgraciado viejo ese, lo que quiere es que tú, te acuestes con su hijo. Al escuchar a mi esposo no lo podía creer, pero él continuó diciéndome, mira que atreverse a decirme, que mi puesto actual, y futuro en la compañía, dependía en gran parte, de que tú le hicieras ese favor a su hijo.

Lleno de indignación, Ivan continuó hablando. Al parecer el chico es sumamente timido, y al parecer jamás se ha atrevido a pedírselo a una mujer. Y su papá teme que si no se acuesta pronto con una verdadera mujer como tú, su hijo termine dejándose dar por el culo.

Pero apenas terminó de decir eso, me dijo. Pero no que va, prefiero renunciar, antes de obligarte a ti hacer algo, en contra de tú voluntad.

Yo a todas estas no dejaba de pensar, si Ivan renuncia eso quiere decir que la que va a mantener la casa, por lo menos durante un buen tiempo, hasta que él vuelva a conseguir empleo, voy a ser yo. En ese instante le dije a mi marido, bueno pero agarra las cosas con calma. Vamos a pensar que podemos hacer, antes de que se te ocurra renunciar.

Así que durante un rato en que ambos nos metimos a la cama, y mientras nos encontrábamos foallando, por mucha vuelta que le dimos, la única salida era que yo me acostase con aquel chico, que no conocía. Así que al final le dije a Ivan, bueno yo pudiera pensarlo, pero después tú no vayas a agarrar eso de pretesto, para querer divorciarte de mi. Fue cuando Ivan me dijo. No que va mi amor, yo entiendo que eso representa un sacrificio para ti, y yo eso lo aprecio.

Así que sin llegar a decirle que si, mi esposo entendió que me acostaría con el hijo de su jefe. Por lo que al día siguiente los dos fuimos nuevamente a la casa de su jefe, quien no se encontraba en esos momentos. Pero cuando salió su hijo a resivirnos, me di cuenta de que el chico realmente era bien timido. Tanto que tuvo que ser Ivan quien comenzó a decirle para lo que yo estaba en la casa.

El chico se puso colorado como un tomate, pero finalmente nos condujo hasta su habitación, pero en lugar de decirle a mi esposo que esperase fuera, cuando Ivan entró, el hijo del jefe no hizo comentario alguno, y cuando mi esposo tomó asiento frente a la cama del chico. Fui yo la que le pregunté que pensaba hacer.

Ivan solo dijo, me quedo aquí adentro por cualquier emergencia. Así que de inmediato tanto el hijo del jefe como yo nos comenzamos a quitar toda la ropa. Yo pensé en decirle a mi esposo que se saliera, pero cuando frente a mi estando de pie, el chico, se quedó como quien no tiene ni idea de lo que debe hacer. E ivan le indicó que se quedase de pie, mientras que yo comenzaba a mamar su polla, la que se encontraba completamente en estado de reposo.

Tras un rápido par de chuadas, se le puso bien dura, y fue cuando mi esposo le dijo al jovencito. Ahora esperas que ella se recueste sobre la cama, y después de que haya aberto las piernas, vas a comenzar a introducir tu miembro dentro de su coño.

Yo estaba viendo y escuchando eso, y no podía creerlo, por una parte el chico parecía ser un perfecto idiota, mientras que por la otra mi marido daba la impresión de ser un maestro, enseñando algo a uno de sus estudiantes.

Con la asesoriá de Ivan, aquel pobre chico, hasta me llegó a mamar el coño divinamente. Yo realmente estaba algo preocupada, por como después Ivan fuera a actuar, pero a medida que el hijo del jefe,

y yo seguimos follando. Yo me di cuenta de que en el rostro de mi esposo, había una rara expresión de alegría.

Quizás similar a la que yo debía tener cada vez que el condenado chico me empujaba por completo tods su verga.

Ya después de un corto rato, Ivan se retiró de la habitación. Fue cuando me puse ha charlar con el chico al tiempo que él me dijo que gracias a su consejero, había perdido el miedo a las mujeres.

Esa tarde el chico y yo hicimos prácticamente de todo, incluso hasta lo dejé que me diera por el culo. Ya después de que los dos nos encontrábamos sumamente cansados, fue que se me ocurrió preguntarle el nombre de su consejero. Y al escucharlo decir que había sido el mismo Ivan, no lo podía creer